

Tierras, territorios y cambios ambientales en la cuenca del río Pilcomayo

Experiencia de ocupación, reconceptualización y organización de los territorios indígenas de la baja cuenca del río Pilcomayo

2006

Luis María de la Cruz

Fundación para la Gestión e Investigación Regional

Resumen

El presente trabajo describe y analiza la actual situación de tenencia de tierras y construcción del ambiente por parte de los pueblos indígenas, de la región del Pilcomayo, comprendida entre el paralelo de 22 grados de latitud sur (Límite entre Argentina y Bolivia) y la localidad de Las Lomitas, en Formosa (Argentina).

El análisis se realiza en el marco de la criticidad que presenta esta sección del río Pilcomayo, sobre las ocupaciones de tierras y los procesos de construcción de los territorios por parte de los pueblos indígenas. Asociado a esto, se relacionan los cambios ambientales habidos, los cambios en la ocupación del espacio físico, sus consecuencias en el proceso de garantizar seguridad territorial y una breve evaluación de las responsabilidades que corresponden a los gobiernos Nacional y provinciales en los mismos.

Mediante esta exposición no se pretende llegar a conclusiones, sino, antes bien, ahondar en la complejidad que se representa en los sistemas ambientales de la cuenca y avanzar en las reflexiones necesarias para abordar la problemática de la tenencia de tierras en áreas de alta criticidad.

Introducción

Hubo un tiempo en que la tierra era libre y el río andaba sin reparos por las extensas comarcas que ella le brindaba.

Me gusta pensar en la tierra y en el río como seres vivos, que definen sus destinos y marcan los rumbos de sus futuros. Mito, poesía o realidad, quienes la habitan y quienes hacen de ellos una inagotable fuente de recursos materiales y espirituales, les dan esa vida, se la quitan o les dan otra muy distinta. De alguna manera, la articulación a la que hago referencia es la historia del Pilcomayo y de las tierras de su cuenca

Es así que la historia de la tierra del chaco y sus ríos es al fin, la historia de la gente que la habita, que se sostiene en ella, que la posee, que la domina, que la transforma.

De este modo tan sutil, se configura la historia de un territorio que de cautivante va pasando a ser cautivo. Que de libre y salvaje pasa a ser ocupado por las vacas y sus dueños, cercado con alambrados, desvestido de sus extensos pastizales y añosos bosques, perforadas sus entrañas tras petróleo, gas y agua, edificado, atravesado por rutas y anchos caminos, politizado, educado, sanitizado; en fin, dominado y domesticado a la peor manera occidental.

Territorio que los Estados modernos fueron construyendo desde la ocupación y control de sus espacios físicos mediante un modelo desordenado, hasta el dominio de las poblaciones que allí se afincan, a partir de un ordenamiento ideado desde el poder.

Mètraux recuerda en sus escritos palabras que ya no volveremos a escuchar, pero que laten en el aire del Pilcomayo cuando uno anda solitario y sin un final predeterminado:

'Antes de la llegada de los blancos, nuestro río nunca se desbordaba. El ganado ha sustituido a los animales que acostumbrábamos comer, antiguamente estos eran abundantes y ahora morimos de hambre en nuestros propios terrenos de caza. Antes la maleza no ocultaba las orillas del Pilcomayo. Allí existían grandes llanuras cubiertas de hierba, donde corrían los rebaños de avestruces. Podía verse también a los ciervos, de hermosa presencia y enormes astas. Ahora, ellos también han desaparecido en el agua grande...'¹

Lo que si escuchamos casi con la cotideaneidad de vivir es que

"Ahora tenemos tanta tierra que es nuestra, y seguimos siendo pobres..."²

"El bañado nos corre siempre, los criollos no respetan nuestros alambrados y el gobierno hace sus canales en nuestra tierra, sin preguntarnos, sin participación. Ya no nos queda tierra, el bañado la comió toda, está en la banda, donde no hay nadie; ahí los criollos entran sin pedir permiso, ahí no podemos controlar ¿para qué queremos tanta tierra si estamos aquí tan apretados? Seguimos siendo pobres, por más que tenemos título"³

Ahora viene la gente de tierras y reparte lo que queda. Si los criollos venden ¿dónde vamos a ir a mariscar? Van a venir los japoneses o las empresas y van a ocupar todo; al final van a querer meterse en nuestra tierra también⁴

El comienzo de los límites en un espacio sin límites

Cuando digo que “hubo un tiempo en que la tierra era libre y el río andaba sin reparos por las extensas comarcas que ella le brindaba” no estoy hablando de un *wenstern* en blanco y negro, sino de nuestra historia chaqueña a orillas del Pilcomayo. Es de una parte de esa historia, que hoy les quiero contar algunas cosas.

De los tiempos en que la tierra era libre y que el río un ágil andariego, sabemos muy poco.

- Que la gente andaba sin reparos por lugares de abundancia y otros no tanto
- Que los campos eran extensos y pastosos, surcados de cañadas, algarrobales, aguadas inagotables.
- Que los palmares se veían a lo lejos como oasis de alimentos a los que se podía recurrir siempre
- Que la fauna era mucho más abundante que ahora y las especies más variadas
- Que el río era río unas veces y bañados otras, sin comerle la tierra a nadie y haciendo ricos a todos
- Que no había ganado
- Que el control sobre el espacio físico y los recursos se desarrollaba mediante guerras entre grupos, divisiones de grupos numerosos y alianzas, por razón de las cuales se definía el territorio y consecuentemente las relaciones sociales
- Que ese control obedecía a razones prácticas de garantizar la sobrevivencia de los grupos humanos que compartían espacios próximos.

¹ Métraux, "Conversaciones con Kedoc y Pedro", en *Religiones y Magias Indígenas de América del Sur*, Ed. Aguilar, Valencia, España; 1973. Pág. 104s; citando palabras de Lagadik, líder del pueblo Pilagá en Laguna de Los Pájaros, hacia principios de la década de 1930.

² Lavida't, finales de la década del '80.

³ Walterio Roca, octubre del 2005; como él, muchos otros con diferentes o parecidas palabras.

⁴ Cheli, agosto del 2006.

Luego vino el ganado y detrás de él esa gente, gente diferente, que entró como dueño, como si la tierra estuviera vacía, como si en el río y las aguadas nadie pescara, nadie cazara, nadie le debiera la vida; como si a nadie se le debiera la vida.

Finalizando el siglo XIX, los ingenios azucareros, en su avidez de mano de obra barata, vaciaron en poco tiempo la tierra, llevándose temporalmente a la gente lejos, favoreciendo sin imaginarlo tal vez, la efectividad de la ocupación del espacio y la primera reconstrucción violenta y generalizada del territorio.

Tras de ellos vinieron los nacientes movimientos mesiánicos, rebelándose místicamente contra la invasión. Ejército y misioneros, cada uno a su manera, acompañaron la ocupación, reprimiendo el cuerpo y apaciguando el espíritu para que el orden reinara en el caos instalado en el chaco.

El temor a la violencia del ejército y al enojo de los nuevos dueños fue reorganizando el territorio y la vida de la gente. El ganado ocupó las aguadas y la gente tuvo que trabajar para los ganaderos, para el ingenio, para el ferrocarril, para el ejército, para los obrajes.

El río pasó a ser el único refugio que brindaba cierta seguridad a la vida. Allí se instalaron las misiones y allí se concentró la gente, buscando en esos nuevos dueños la respuesta que no hallaban más en los antiguos y que no estaban dispuestos a dar los invasores.

Los pueblos indígenas, en su gran mayoría, se establecieron a la vera del cauce, en misiones o en asentamientos que de a poco fueron tornándose en centros de atracción religiosa.

La casualidad o el designio del destino acompañó este proceso, manteniendo por más de setenta años al río en un área en donde su cauce divagaba muy poco.

Así se fue configurando el territorio en los siguientes tiempos: la costa de río como refugio, los campos y montes como sitios de acceso a los bienes necesarios para la vida, pero si poder ser ocupados vitalmente. Los pueblos del monte se vieron obligados a vivir a la par de los poblados ganaderos, trabajando para ellos; ya que las aguadas estaban ocupadas por las vacas y sus dueños. Los menos optaron por seguir huyendo, quizás con la esperanza de hallar un lugar en donde seguir construyendo sus vidas lejanas; hasta que por uno u otro motivo fueron siendo atrapados por el nuevo orden territorial.

Algunos acontecimientos brutales marcaron definitivamente los límites del espacio y la caída de los tiempos anteriores:

- La definición de una frontera internacional, que hizo, poco a poco, de los mismos, distintos, con el caso más dramático de los pueblos weenhayek y wichi (parientes como personas, pero otros como pueblos), entre Bolivia y Argentina.
- El establecimiento definitivo de la Colonia Buenaventura (desde 1903, demarcada en 1915)
- La persecución y matanzas del ejército en 1917, en la región del NO del actual Dto. Bermejo (Formosa)
- La finalización de las obras del ferrocarril (1930)
- La guerra del chaco (1932-1935)
- La epidemia de viruela (1932)
- La obra evangelizadora de la Iglesia Anglicana (desde 1928 en la región, con influencia desde 1914)
- La obra evangelizadora de las iglesias pentecostales, que hacia la década del '60 fortalecieron las diferencias de frontera entre los pueblos weenhayek y wichi
- Las grandes inundaciones y acontecimientos militares de 1937-38, que separaron definitivamente a los pueblos Pilagá y Tobas de SN

- El establecimiento de los obrajes, ya en tiempos más modernos y pautando posteriormente la ocupación de espacios y construcción de los nuevos territorios tras los desbordes del Pilcomayo.

Río y territorio

El río y su ciclo hidrológico se constituyen en el eje que estructura la construcción del territorio de los pueblos indígenas que ocupan la cuenca activa⁵. El mismo eje, con otra mirada, fue tomado como referencia para la construcción de los territorios nacionales y los límites de las soberanías de los nuevos estados modernos de la región.

Los proceso de colmatación y desbordes que ha tenido el cauce durante los últimos 30 años han provocado cambios en la configuración indígena del espacio que se traducen en un proceso de reconstrucción del territorio que aún no ha logrado una estabilidad.

Aunque el pueblo Pilagá vio desaparecer sus campos bajo las aguas enfurecidas del Pilcomayo ya en tiempos de Mètraux y Palavecino; para los pueblos de aguas arriba parecía que esto nunca ocurriría. A su vez, los Estados nacionales lo seguían viendo como “la frontera”⁶. Sin embargo, el ciclo de desbordes ya estaba en marcha para aquella época de lejanos recuerdos.

Los primeros testimonios que remiten a representarnos al Pilcomayo como un río que fácilmente se enfurece y rompe las odres que lo contienen, los encontramos en los relatos de origen de los pueblos del Pilcomayo, cuando un mítico pícaro intenta pescar lo prohibido, pagando con la vida su atrevimiento⁷, al despertar la furia de las aguas que rompen y desbordan todo.

Los expedicionarios venidos de Asunción o de Bolivia, que nada sabían de mitos indígenas ni ríos rebeldes, también pagaron cara la intrepidez de querer navegarlo. Patiño se perdió en un mar inmenso sin haber ido muy lejos de Asunción. Van Nivel fue fusilado por traición a la patria cuando, de regreso a La Paz tuvo que explicar que navegó miles de millas sin llegar a ninguna parte. Ibarreta, en su loca aventura se perdió entre los Pilagá, en un interminable bañado. Campos y Thouar se perdieron en el chaco septentrional, intentando una ruta por tierra al norte de un cauce inexistente, en tanto que Ibazeta, para la misma época, hallaba un bello arroyo que pudo recorrer por el Sur llegando al mismo lugar de partida de la expedición de Campos, el mismo día en que éste iniciaba la marcha. Treinta años después, Domingo Astrada y Otto Asp encuentran el arroyo de Ibazeta y los esteros de Campos, interpretando claramente que se trata del mismo río, que desbordando en una zona, cambió su cauce en busca de pendientes mejores. En 1906, el Ingeniero Lange, uno de los pocos que lograron navegarlo desde su desembocadura, encontró que no podía hablarse de un cauce, o al menos de un mismo cauce en todo el trayecto, habiendo tenido que caminar largas jornadas con las canoas a la ristra.

Expediciones militares argentinas posteriores confirmaron esto, hallando los sitios de divagación no demasiado lejos de su desembocadura.

Hubo que esperar hasta 1930, cuando el geógrafo Tapia determinó que el Pilcomayo que viene de Bolivia no es el mismo cauce que desemboca frente a Lambaré. Aseveración escandalosa

5 Para este caso, hago una diferenciación entre “cuenca activa” y “cuenca”, ya que los pueblos más asociados al río son los que han interactuado con sus procesos de inundaciones y desplazamientos, en tanto aquellos que se hallan en la cuenca, pero no vinculados directamente con el fenómeno hidrofluvial, no han tenido esta experiencia histórica, ya que son las cañadas del monte y de los campos quienes definieron tradicionalmente sus actividades.

6 Hasta hoy, en las escuelas se enseña que el límite norte de Argentina con Paraguay es el río Pilcomayo; río que ya no existe como tal en la mayor parte de la frontera entre ambos países.

7 Me refiero a los relatos de Tokfwaj entre los wichi, y Uáyagacaláchigui, entre los tobas.

que destruyó los paradigmas tradicionales con que se interpretaban los ríos chaqueños. A partir de ese momento comienzan los estudios sistemáticos del Pilcomayo, tratando de definir su cauce y su comportamiento.

De fenómeno natural a la geopolítica de frontera

Estas locas historias de aventureros, fusilamientos, aguas perdidas y ríos divagantes se insertan en un contexto que nada tiene que ver con sus habitantes, sino con la definición de un componente clave de la geopolítica regional: la determinación de las fronteras entre Bolivia, Paraguay y Argentina. Cada una de las expediciones mencionadas no fue gratuita ni por mera aventura. Su meta era obtener conocimientos claros del río que se constituyó, desde el Laudo de Hayes, en el personaje principal que daría la clave para definir la soberanía territorial sobre el chaco.

La complejidad del horizonte político, que comenzó con una guerra y terminó en otra⁸, ocultó muchos descubrimientos hechos entre 1906 y 1930 por las diferentes expediciones enviadas para orientar la demarcación de los límites internacionales. Así mucho de lo que ocurría con el Pilcomayo dejaba de ser un misterio para los geógrafos, pero se transformaba en otro, en los pasillos parlamentarios y en los tratados que poco tenían que ver con la realidad.

Lejos estaban los pueblos indígenas de todo esto, cuando comenzaron a ver llegar a los primeros colonos, como avanzadas de frontera, aparentemente sin orden alguno, pero con una clara conciencia de que su presencia significaba el fin de las tierras salvajes e indómitas, la ocupación del espacio y, finalmente, el control del territorio.

Los desbordes que fueron afectando a los pueblos indígenas en el último siglo

Entre 1930 y mediados de la década del '60 el Pilcomayo desbordaba irregularmente⁹ alimentando las lagunas que se formaban a su par, desde la zona de Buena Vista hacia aguas abajo. Hacia finales de la década del '30 se producen grandes desbordes desde la zona de La Primavera y La Palmita, destruyendo la Misión Pilagá (1937-38) y conformando un sistema de alimentación de los bañados aguas abajo, más regular, que se mantiene medianamente estable entre 1940 y 1967. En la década del '60 se pierde el cauce en la zona de La Horqueta y en 1967 deja de funcionar la Estación de Aforos de Fortín Pilcomayo, debido a que el río desborda totalmente unos kilómetros aguas arriba, dejando el cauce sin agua. Para 1972 el cauce mantiene actividad como tal hasta el paraje Madrejón, pero los desbordes se producen con intensidad a la altura de la Laguna de Los Pájaros (paraje Cauce Viejo).

En 1974 los desbordes ya provocan situaciones críticas a la altura de la Laguna Martín y se hacen sentir aguas arriba hasta Jesús María, llenando las cañadas y lagunas paralelas al río.

En 1975 se produce el gran colapso de la región de los Tobas de Sombrero Negro, anegándose la totalidad del territorio ocupado con sus asentamientos. El río mantiene su cauce hasta aproximadamente la zona de Laguna de las Paces y el impacto de la inundación se hace sentir hasta aproximadamente la Misión El Carmen.

En 1976 los desbordes son notorios hasta las cercanías de Puerto Irigoyen, aunque el cauce se mantiene más o menos estable en la zona del año anterior.

8 Me refiero a la Guerra de la Triple Alianza, mediante la cual Argentina y Paraguay resuelven el dominio del chaco mediante el Tratado de Hayes y a la Guerra del Chaco, entre Bolivia y Paraguay.

9 De acuerdo a los volúmenes de los derrames anuales, desbordando las barrancas en las zonas más bajas o débiles los años en que éstos eran grandes.

En este rápido proceso de colmatación y retroceso se observa que las áreas anegadas un año, pasan a ser grandes arenales al año siguiente, debido al gran volumen de sedimentos depositados. Los desbordes de un año a otro ocupan las zonas más bajas, hacia el Sur de las colmataciones en Argentina y hacia el Norte en Paraguay, dejando superficies altas y arenosas, más o menos triangulares, entre ambos cuerpos de agua.

Con estas experiencias iniciales, los pueblos indígenas lograron las primeras descripciones del fenómeno, dando cuenta de la rigurosidad del ciclo de crecientes y del proceso de colmatación del cauce, que le da el comportamiento retrocedente de una creciente a otra:

1. Lo primero que se observa, cuando el río desborda varios kilómetros aguas abajo, es que se produce un importante sistema de trasvases del cauce hacia las zonas bajas circundantes ("pulmón" de la inundación)
2. En esta situación, los asentamientos quedan rodeados de agua o semi aislados debido a que se colman de agua todas las cañadas y lagunas de los alrededores. Muchas veces se protegen con pequeñas barreras hechas a mano, alrededor de las casas o del asentamiento si este no es muy extenso.
3. Al bajar las aguas, el río sigue corriendo, pero ya casi sin barrancas, pues en su lecho se depositó gran cantidad de sedimentos llevándolo a una casi colmatación. Ante esta situación, en muchos casos gran parte de la población decide trasladarse antes de que se produzca el colapso total. En general el traslado obedece a la necesidad de resolver conflictos sociales ajenos al proceso de inundaciones; pero en los que, las mismas, actúan como detonantes y estimuladores de la búsqueda de un cambio.
4. Con la siguiente creciente, al año siguiente, la inundación alcanza al asentamiento, anegándolo y provocando un nuevo retroceso del río.

Por otro lado, también el profundo conocimiento del ciclo hídrico anual, los lleva a describirlo claramente, cuando se produce la inundación definitiva:

1. Con la primera creciente del año, se inundan los alrededores del asentamiento, muchas veces dejándolo en un alto grado de aislamiento.
2. Con la segunda oleada de picos, el aislamiento se hace mayor. Muchas familias deciden irse, por temor a una situación de anegamiento total. Por lo general, quienes se van son grupos que no están totalmente alineados con el liderazgo principal y no hay muchas razones para seguirlo, frente al peligro de destrucción del asentamiento (que hace las veces de espacio físico unificador de la sociedad)
3. Corrientemente es en la tercera oleada de picos que se produce el anegamiento total del asentamiento. En muchos casos esta tercera oleada no representa los picos mayores, sin embargo, el agua acumulada en los campos inundados no permite un rápido escurrimiento y con los ingresos de nuevos volúmenes a velocidades mayores de las que puede escurrir, se produce la inundación total. La lentitud del escurrimiento, a su vez, lleva a que los sedimentos se depositen rápidamente en el área de menor velocidad, que suele coincidir con las áreas próximas a los asentamientos (que por lo general son sitios más elevados)

Este conocimiento, si se quiere empírico, concuerda con los conocimientos emergentes de las observaciones sistemáticas hechas mediante estaciones hidrométricas y lecturas de imágenes satelitales. La correspondencia de ambas formas de abordaje de la realidad nos ha permitido, actualmente, pensar en un sistema de interpretaciones que nos puede dar luz sobre las perspectivas futuras del río, en base a los acontecimientos de los últimos años.

Los Pueblos Indígenas, en el marco de la lectura del modelo geopolítico de la provincia
La provincia de Formosa desarrolló un modelo geopolítico a partir de la percepción que se tuvo desde la construcción del Ferrocarril.

El primer modelo geopolítico, de finales del siglo XIX, obedecía a la forma longitudinal del territorio. De esta manera los departamentos corrían paralelos a los dos ríos principales: El Bermejo y el Pilcomayo. [BUSCAR EL MAPA DE LOS DEPARTAMENTOS ANTIGUOS]

Con el avance del ferrocarril y una comprensión de los ríos como entidades estables en el tiempo y en el espacio, se vio más oportuno el desarrollo de una administración “transversal”, traduciéndose en un modelo geopolítico centrado en los pueblos del ferrocarril conectando y articulando con los parajes y pueblos de la costa de los ríos. [MAPA DE LOS DEPARTAMENTOS Y DE LAS RUTAS]. Tal es así, que las antiguas rutas paralelas a los ríos fueron quedando como puentes de conexión entre las localidades que se vinculaban con las cabeceras de departamento, antes que como vías de conexión con la ciudad capital.

Este modelo, que impera en la actualidad y se refleja en la importancia de la ruta 81, como heredera de la traza del ferrocarril, fue consolidando las relaciones entre los parajes de las costas de los ríos y, en el caso que nos interesa, el pueblo de ingeniero Juárez, cabecera del departamento Mataco y centro jurisdiccional de todas las actividades políticas y económicas de la región¹⁰.

Para el caso que nos ocupa, los territorios indígenas, fue importante en la construcción de las representaciones del espacio por parte de los pueblos indígenas, la decisión que la Misión Anglicana tomó en la década del '60, de centralizar sus actividades en Ingeniero Juárez, fortaleciendo el modelo geopolítico del Estado.

De esta forma, para los pueblos del Pilcomayo, el eje de la ruta 81 y el centro político y económico de Ingeniero Juárez fueron componentes fundamentales en la construcción de su territorio y de su percepción del espacio.

Un segundo eje, que aún se preserva, para la región más occidental de la provincia, es el de los caminos de la Colonia Buenaventura, que actualmente conectan la región de María Cristina-Lote 8- El Chorro, con Alto de la Sierra (antiguamente) y Santa Victoria (en la actualidad). Este eje, de carácter económico y social principalmente, rompe el modelo geopolítico hegemónico de la provincia, respondiendo más a las construcciones del territorio tradicionales (indígenas y criollas, con el avenimiento de la colonización de Buenaventura).

Sin embargo, la creciente dependencia política y económica y el fortalecimiento del modelo geopolítico provincial, han llevado a que la mirada de la gente esté puesta en la Ruta 81, y el eje de Buenaventura sea secundario.

Con las inundaciones de 1975¹¹, cuando el modelo geopolítico no se hallaba tan consolidado; varios grupos indígenas desplazados de la costa del río en la zona comprendida entre Jesús María y Laguna Martín (región de Sombrero Negro) optaron por quedarse en las cercanías de sus parajes de origen, sin desplazarse al sur del bañado. Fue por la acción de los misioneros anglicanos, que presionaron para tener un acceso más directo a los poblados con los que estaban relacionados, que se ordenó el territorio respondiendo a lo que se iría transformando en el paradigma del modelo dominante de ocupación del espacio, con la mirada hacia el sur, antes que hacia los sitios tradicionales, donde yacen las placentas que dieron vida al pueblo¹².

10 Aunque poco a poco esa hegemonía se va diluyendo, con nuevas estrategias políticas y sanitarias, la vía de ingreso a los pueblos del Pilcomayo sigue siendo la ruta 81 y el pueblo de Ingeniero Juárez.

11 Con las que se origina el desplazamiento de los pueblos indígenas asentados en las costas del Pilcomayo desde 1930.

12 Para el pueblo toba de la región de Sombrero Negro, las tierras tradicionales son aquellas en donde fueron enterradas las placentas de los vivos; son las tierras que se añoran y a las que se desea regresar siempre.

Este modo de reasentamiento se fue repitiendo vez tras vez, con cada nueva inundación, fortalecido por el creciente poder del modelo provincial, hasta que, en la actualidad, es el único imaginable.

Tal construcción del territorio explica por qué el avance del Pilcomayo hacia el Sur conlleva el desplazamiento en el mismo sentido de los asentamientos de los pueblos indígenas.